

MI TESTIMONIO EN LA EDUCACIÓN DE LA FE

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

Agradezco a “Sinite” por la oportunidad de comunicar mi gratitud por las posibilidades extraordinarias que el Señor ha puesto a mi alcance para servirlo en la educación y en la catequesis.

MI EDUCACIÓN RELIGIOSA

Al ingresar a los seis años al colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Valparaíso, me impresionó la Religión desde la primera clase. El Hno. Pablo Díaz preguntó para qué estamos en este mundo. Aprendimos: “Estamos en este mundo para conocer, amar y servir a Dios en esta vida y así merecer el cielo”. Y ¿quién es Dios? “Dios es el ser infinitamente perfecto, puramente espiritual, creador y soberano señor de todas las cosas”. Al regresar a casa lo transmití muy asombrado a mis padres, agregando que de eso nunca se hablaba siendo lo más importante.

Crecí bajo presidentes de la República masones elegidos democráticamente, mientras mis amigos de liceos fiscales se proclamaban librepensadores y afirmaban que la religión era contraria a la ciencia. En cambio, los Hermanos con serenidad y competencia mostraban en toda la enseñanza la armonía entre la fe, la ciencia, el deporte, el trabajo, las artes, la filosofía y el deber de estado según la vocación de cada uno.

El Hno. Leuthold, llamado Ricardo (Johann Brandenburg, 1913-1986), después de seis años en el colegio, fue el profesor jefe de

curso que nos narró la vida de San Juan Bautista De La Salle en sus reflexiones matinales y en sus clases de religión me sorprendía con sus explicaciones mediante relatos bíblicos muy bien escogidos. El Hno. Lamberto (Pablo Huertas Zeh, 1907-1993) en sus reflexiones citaba y comentaba con entusiasmo a San Pablo. El Hno. Corneille Louis, llamado Luis (Louis Courtois, 1893-1993) que dirigió el colegio de 1943 a 1950, los sábados al repartir en cada curso la libreta de calificaciones hacía una breve interrogación sobre temas básicos de religión. El Hno. Jérôme-Rupert, o Jerónimo (François-Jérôme Rouzaud, 1886-1956) con su invencible paciencia en sus clases de francés en que disimulaba sus achaques, nos dejó, como el anterior, patente impresión de haber conocido un santo, en lo cual concuerdan los demás Hermanos.

En las encíclicas sociales nos introdujo en sus clases de Educación Cívica y de Economía Política don Fernando Silva Sánchez, profesor también en el colegio gratuito Rubén Castro y discípulo de San Luis Alberto Hurtado, que falleció en Santiago en mi año de colegial finalista.

Desde los nueve años participé en el coro dirigido por el compositor Hno. David Núñez Bañados (1917-1987), que aportaba canto gregoriano o polifónico en las fiestas colegiales y en la catedral, infundiendo devoción con música muy diferente de la orquestal y dramática escuchada en casa. La Congregación Mariana animada por el nuevo Director Hno. Raimundo José (Raimundo Barnés Gimbernat, 1908-1991), amplió una formación discrepante respecto de la cultura del país, alejada de Dios aunque diplomáticamente respetuosa de la Iglesia. Como alumno del último curso acompañé una vez por semana al capellán del colegio para dar sin ayuda de nadie una ingenua catequesis en la cárcel.

La religión, no aprendida en la familia ni en la parroquia sino en el colegio, fue factor determinante de mi personalidad. Me interesé por comunicarla con alma y vida a cuantos más pudiera. La formación recibida en el colegio es la forma más completa de educación cristiana que conozco.

MI VIDA UNIVERSITARIA

Durante un año, hasta cumplir los dieciocho en que pude legalmente irme a vivir con los Hermanos en Santiago, trabajé en una empresa naviera mientras estudiaba al anochecer ingeniería eléctrica en la Universidad Católica de Valparaíso, cuyo programa incluía un interesante curso de Religión impartido por un sacerdote. Participé con otros exalumnos en la Conferencia de San Vicente de Paul animada por el Hno. Dominy-Marie, llamado Domingo (Pierre Le Land, 1887-1956) venerado profesor jefe del curso anterior, docente en filosofía, religión, química, artes plásticas y director de la banda en la que había participado en los desfiles habituales en la ciudad. En ese grupo admiré por su piedad y callado servicio a los pobres especialmente a Agustín Toutin y a José Miguel Silva Sánchez, en 1976 primer "Signum Fidei" de Chile.

Al ingresar como postulante, me impresionó el Hno. Jucondien Cyrille, o Cirilo (Cyrille Bousquet, 1884-1965) por sus sencillas y profundas conferencias y por su vida recogida y laboriosa a su avanzada edad, considerado unánimemente santo como el Hno. Jacinthe-Anselme, o Anselmo (Paul Julien Mourareau, 1894-1975), de extraordinario saber en filosofía, teología, historia y otras materias, que nos dio en el Escolasticado un curso que sólo llamaba religión y nos acompañaba en los recreos con su desbordante alegría.

Hice en el verano de enero a marzo de 1955 mi servicio militar voluntario, del cual egresé como sargento de caballería. Me preocupó la ignorancia religiosa de mis camaradas, que al verme en los ratos de descanso leer el Nuevo Testamento me creían protestante. Tuve con ellos interesantes conversaciones en las que explicaba mi postura cristiana, discrepante de los vicios que varios consideraban como prácticas juveniles normales. Casi todos eran católicos pasivos por tradición familiar, con débiles prácticas de piedad popular y esporádica participación sacramental. Tuve buena relación con el capellán del regimiento, P. Renato Vío Valdivieso, SS.CC., que hacía buen trabajo en sus liturgias y conferencias morales.

Los capellanes en cuarteles, cárceles y hospitales, además de clase optativa de religión en la escuela estatal, se han mantenido desde la dictadura asumida por el general Carlos Ibáñez en 1927 aunque la Constitución Política de 1925 separó la Iglesia del Estado. Los capellanes se rigen por un pluralismo proporcional desde la Ley de Culto de 1999. Desde 1977 por sugerencia del Episcopado se admiten varias religiones en la enseñanza si tienen bastantes alumnos y cuentan con programas y profesores aprobados por sus respectivas autoridades.

A falta de la carrera de Pedagogía en Religión, creada sólo en 1961 cuando recibí mi título de profesor de matemáticas y física, seguí desde 1954 a 1962 cuantos cursos pude de Pedagogía en Filosofía, lo cual me habilitó para enseñarla y publicar manuales. Clarence Finlayson con su contemplación filosófica de la cultura, el Ing. Manuel Atria Ramírez en Filosofía de las Ciencias, el P. Raimundo Kupareo, O.P., en Axiología Estética, el Pbro. Jorge Hourton, que después fue obispo, en Gnoseología, y Jaime Arellano Galdames en Filosofía de la Educación, contribuyeron a darme una formación filosófica necesaria para dialogar en clase con los demás saberes impartidos en la escuela, de la cual carecen todavía los profesores de religión en Chile aunque se les mantiene esta responsabilidad.

Los Hermanos jóvenes autogestionaban una Academia Pedagógica, en cuyas reuniones mensuales cada cual podía presentar alguna reflexión para debatir, a la que me integré gustoso, llegando a presidirla en algún año. Al notar que algunas recensiones de libros publicadas en las revistas no eran convincentes, comencé a enviar las mías, iniciándome así como escritor. En jornadas nacionales de la FIDE, Federación de Institutos de Educación dependientes de la Autoridad Eclesiástica, empecé a presentar ponencias que aparecían desde 1962 en el "Boletín de Pedagogía Cristiana", hoy "Revista de Pedagogía", lo cual fue mi estreno literario en público.

Mientras estudié en la Universidad Católica de Chile, antes y después del noviciado, participé en la Asociación de Universitarios

Católicos, donde aprendí y compartí con compañeros el método de revisión de vida como apoyo de la espiritualidad bíblica y litúrgica. Me ha servido mucho en pastoral, aunque hoy se olvida, como también la calidad bíblica y comprometida del método de oración lasaliano, por la promoción unilateral existente a favor de la Lectio Divina.

LA EXPERIENCIA CATEQUÍSTICA

En el noviciado de dos años en Argentina que terminé con mis primeros votos en 1958, cada semana dábamos catequesis de iniciación sacramental a niños de un barrio pobre de Córdoba. Nuestro entrenamiento era el Catecismo de Formación, en que debíamos por turno dar una clase práctica coevaluada bajo la supervisión del Hno. Julián Andrés, quien nos leía y comentaba artículos de la revista "Didascalia", además de ser excelente profesor de canto gregoriano. Eso fue mi primera formación catequística teórica y práctica.

El Hno. Cristóbal Bautista (Luis Humberto Álvarez Ramírez, 1908-1978) desde su silla de ruedas en que preparaba niños campesinos a la eucaristía y a la confirmación, con sus extremidades inmóviles me enseñó con alegre paciencia a tocar guitarra, lo cual me ha sido utilísimo en catequesis, en pastoral juvenil y me ha abierto todas las puertas en las misiones urbanas y rurales.

Una vez en comunidad de colegio, con mi Diploma de "Religionis Studio" obtenido en abril de 1963 tras cinco años de Curso Fundamental según el programa de la congregación, enseñé religión además de los ramas científicas y de la filosofía. Dedicaba unas tres horas para preparar cada clase, con gran uso de la "Biblia de Jerusalén", que me motivaba con su visión renovada de la revelación y de la vida de fe. Nunca en la vida de colegio tuve menos de cuarenta horas semanales de clase, siempre con adolescentes.

El obispo Mons. Bernardino Piñera en la primera Semana Santa en Temuco me pidió animar un retiro de jóvenes. Después establecí retiros de alumnos voluntarios de los cursos mayores en la

misma Casa de Ejercicios, aunque la costumbre era tener retiros de cursos completos, por lo cual tuve dificultades con el Hno. Prefecto. Ese año hubo Misión General en todas las diócesis del país, y durante dos semanas tuve a mi cargo un horario vespertino reservado a jóvenes. En consecuencia cooperé como asesor en la Juventud Estudiantil Católica, JEC, lo que implicaba algunas reuniones y jornadas espirituales con adolescentes de parroquias y de otros colegios. Eso me puso en contacto con sacerdotes, algunos de los cuales consideraban que yo perdía tiempo al enseñar ramas científicas. En cambio, yo aducía que ellos conocían muy poco a los jóvenes al tratar con ellos sólo en lo religioso.

Mientras enseñaba en Temuco, donde los alumnos internos eran hijos de terratenientes, hizo reforma agraria Eduardo Frei Montalva, nuestro primer Presidente católico en más de medio siglo. Sin relacionar ambos hechos, con un Programa aprobado por nuestro exalumno el Cardenal Raúl Silva Henríquez, elaboré para Religión unos apuntes que en 1966 se convirtieron en mi primer libro: "Doctrina Social de la Iglesia". Ciertos alumnos manifestaron a veces violentamente su desagrado por esas enseñanzas. El Visitador, que me había prohibido realizar servicio a los pobres fuera del colegio, suprimió sin aviso los párrafos referentes a la doctrina sindical. La formación era muy conservadora, interesada en la caridad pero ajena a las injusticias sociales.

Al investigar más tarde la historia del Distrito de Chile, encontré que desde su comienzo sobresalieron Hermanos practicantes de la doctrina social católica. El Hno. Ermenold (José Cotarelo López, 1844-1909) como director de la Escuela San Luis en Santiago desde 1897, creó un Centro Social para obreros, donde les dio formación en asuntos sociales hasta que murió con fama de santo. Continuaron creativamente su obra social el Hno. Rafael (Rafael Maximiliano Túrriz Jiménez, 1877-1943) y desde 1927 el Hno. Paulino (Lucas Absalón Vásquez Pizarro, 1877-1932). El Hno. Ludolf Honoré, llamado Honorato (Honoré Ayrál Ayrál, 1860-1932), director desde 1901 de la Escuela Normal del Arzobispado de Santiago,

fundó en 1906 con sus exalumnos un centro de profesores con fines mutualistas, apostólicos y profesionales que en 1924 se llamó Sociedad Sindical de Profesores Católicos de Chile, sin perder su carácter apostólico y de perfeccionamiento profesional. El Hno. Jurson Théodore, o Teodoro (Auguste Soulié Vaïsse, 1886-1961) director del Colegio Agustín Edwards de Valparaíso de 1932 a 1934, fundó para los alumnos un centro de estudios religiosos, filosóficos y sociales dedicado a las encíclicas pontificias, donde se formó entre otros Santiago Bruron Subiabre, presidente nacional de los Hombres de Acción Católica y cofundador de USEC, Unión Social de Empresarios y Ejecutivos Cristianos, adherida pronto a UNIA-PAC, Unión Internacional de Asociaciones de Patrones Cristianos.

En 1967 en nuestro colegio de Talca fui profesor jefe del curso superior. Apoyé su iniciativa de fundar el Centro de Alumnos, novedad absoluta en el Distrito, a pesar de las reticencias del Hno. Director. Por haber fallecido el año anterior el obispo Manuel Larraín Errázuriz, uno de los fundadores del CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano, el nuevo obispo Carlos González Cruchaga, primo de San Luis Alberto Hurtado Cruchaga, hizo Sínodo y me pidió colaborar en la Comisión de Educación, donde impulsamos no sólo la educación escolar católica y la renovación postconciliar de la enseñanza religiosa, sino también la educación cristiana no formal de campesinos y demás trabajadores.

Allí conocí a dos sacerdotes exalumnos de ese colegio que han tenido gran influjo: el Vicario General Sergio Torres González, después promotor de encuentros intercontinentales de reflexión teológica latinoamericana siendo párroco en sectores pobres, y el Vicario de Educación Enrique Salman Sajuria, fundador y asesor hasta su muerte en octubre de 2009 del Movimiento de Profesores de Acción Católica, y del Instituto de Servicio Educativo de Chile, ISECH, que creó en Santiago para perfeccionar profesional y apostólicamente a profesores cristianos, de cuyo Consejo por varios años fui secretario. Como animador de grupos juveniles cristianos del colegio colaboré también en la JEC de Talca.

Al llegar en 1968 al Colegio De La Salle de la comuna de La Reina en la capital, como profesor de mis asignaturas y prefecto de disciplina, asumí informalmente la animación pastoral, para la cual no existía cargo oficial en nuestros colegios. Formé el grupo de las Guitarras Litúrgicas, que llegaron a ser unos quince instrumentistas. El colegio, a veces junto con el vecino Colegio Teresiano mientras no tenía capilla, cantaba con gran entusiasmo hasta tres misas diferentes en distintas fiestas, dos de ellas compuestas por Vicente Bianchi, Premio Nacional de Arte con mención en Música Chilena en 2002. Animaba con otros Hermanos en el colegio los grupos juveniles y prejuveniles, hasta realizar en enero de 1970 una misión rural en el pueblo de Ocoa, la primera de nuestros Hermanos, en lo cual nos antecedieron otras congregaciones. En ella colaboraron profesores seculares, para quienes también habíamos organizado sesiones espirituales de renovación postconciliar y retiros. Fundamos el segundo Centro de Alumnos, cuyos dirigentes elegidos democráticamente eran participantes de nuestros grupos juveniles cristianos, como en Talca, sin que esto fuera parte de un plan estratégico.

Desde Semana Santa de ese año, con varios Hermanos y con religiosas de la Compañía de Santa Teresa, animamos la participación de los padres y madres de familia en la preparación de sus hijos a la eucaristía en los dos colegios contiguos, con temas que yo redactaba cada semana. Desde el año siguiente el nuevo Director del Instituto Arquidiocesano de Catequesis, Pbro. Carlos Decker Guerra, que me invitó a relatar nuestra experiencia en su curso de verano de enero de 1968, comenzó a publicar con su equipo un programa también en un año, llamado "Al encuentro del Dios vivo", en apoyo de las experiencias existentes de las llamadas mamás catequistas. En el colegio adoptamos entonces sus materiales, existiendo otros semejantes en las diócesis de San Felipe, Valparaíso, Concepción y Araucanía.

En junio de 1970 la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal evaluó estas experiencias, reconoció la principal responsabilidad

de los padres de familia en la educación de la fe de los hijos, pidió no formar mamás catequistas sino familias cristianas y prolongó el proceso a dos años dedicando especialmente el primero a evangelizar a los padres. Según evaluaron los obispos al preparar el Sínodo de 1985, esa decisión logró el mejor éxito de la catequesis chilena del siglo XX: introdujo una iniciación bíblica popular, educó a los católicos a la participación litúrgica mediante frecuentes celebraciones de la Palabra guiadas por laicos, logró que los catequistas de adultos fueran los más numerosos del país, multiplicó las comunidades de base, respaldó desde el hogar la formación cristiana de los niños, mejoró notablemente la participación en el sacramento del perdón y ha sido el mejor medio para la asimilación del Concilio Vaticano II por los católicos chilenos. Se me ha atribuido a veces, erróneamente, como también al Pbro. Carlos Decker, la fundación de la catequesis familiar de iniciación eucarística, lo cual corresponde sólo al Espíritu Santo actuante desde antes que nosotros en diversas diócesis en nuestro largo país a través de muy variadas personas.

El obispo auxiliar Ismael Errázuriz Gandarillas me encargó el 15 de mayo de 1970, después de presidir la eucaristía en nuestro colegio, de animar junto al P. Hugo Strahsburger, S.D.B., la Pastoral Juvenil de la recién creada Zona Oriente del Arzobispado de Santiago. Sin disminuir mis clases, con autorización de los superiores, con colaboración de otros religiosos y religiosas, comenzamos a preparar estudiantes de educación media a la Confirmación, cosa desusada hasta entonces. Empleamos dinámicas de grupo y recursos audiovisuales, según programas elaborados en cada colegio. Los padres de familia se asombraban ante el fervor despertado por este sacramento, que los adultos habíamos recibido siendo muy niños, sin ninguna repercusión. La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en 1979 en Puebla, México, sugirió celebrar la Confirmación en edad juvenil, tal vez acogiendo también otras experiencias.

Realizamos con grupos juveniles de la Zona Oriente una Misión de Verano de dos semanas en un sector rural en enero de 1971. Al evaluarla, reconocimos la necesidad de realizar esas misiones principalmente con adultos, reservando a los jóvenes, de hecho adolescentes en su mayoría, la tarea de atender en la misión sólo a niños y adolescentes. El hábito de evaluar en equipo permitía perfeccionar las acciones apostólicas.

FORMACIÓN CATEQUÉTICA EN EUROPA

El Visitador Hno. Ramón Puig me envió al Centro Internacional Lasaliano (CIL), que duró de enero a abril de 1972 en Roma. Sólo allí entablé conocimiento serio de San Juan Bautista De La Salle, gracias a los Hnos. Michel Sauvage y Miguel Campos, que lo dirigieron ese año con gran competencia y cercanía. La desastrosa experiencia de no directividad realizada el año anterior en el CIL nos llevó a cambiarla por codirectividad, lo cual me alertó frente a las modas pedagógicas. El CIL me exigió cambiar esquemas, mientras la inmadurez del inmediato postconcilio dejaba problemas sin resolver. Por mi cuenta estudié la conflictiva realidad latinoamericana, de la cual por ironía de la vida tomé conciencia en Europa, y leí las obras del educador brasileño Paulo Freire, por cuyas conferencias no me había interesado cuando pasó por Talca en 1967. Una semana de Catequética con el Hno. Herman Lombaerts despertó mi interés por estudiar en el Instituto "Lumen Vitae" de Bruselas, cuya Sección Pastoral Catequética dirigía, y obtuve permiso para hacerlo.

Al terminar el CIL, pasé dos meses en Londres para perfeccionar mi inglés. Trabajé en el Saint Joseph's College de Beulah Hill como ayudante de biblioteca y di algunas clases. El capellán, Pbro. George Telford, Director Diocesano de Catequesis, tuvo la amabilidad de llevarme a varios encuentros pastorales, incluido uno anual de personal apostólico católico y anglicano, de todo lo cual escribí un artículo en la revista del Distrito de Londres "Monthly Circular" (Julio 1972) puesto en castellano en la madrileña "Sinite", donde ingresé al escenario internacional.

Los dos meses siguientes y también un año después fui a Illertissen (Alemania) para acompañar al Hno. Leuthold y perfeccionar mi alemán, que con el latín y el griego habían sido obligatorios al estudiar la Pedagogía en Filosofía. El alemán me ha sido más útil que las lenguas muertas. En septiembre, con apoyo de la Casa Generalicia, estuve becado por "Ayuda a la Iglesia Necesitada" en un curso de Lenguaje Audiovisual para la Evangelización con internado, dirigido en Lyon por el P. Pierre Babin, O.M.I. Fue mi iniciación sistemática al uso apostólico de la comunicación tecnificada, en la cual ya había merodeado.

Gocé de un cambio profundo en mi formación catequética en mis dos años en el Instituto "Lumen Vitae", aconsejado por el Hno. Michel Sauvage, para quien un año no cambiaría mi modo de trabajar. Obtuve en junio de 1974 el Graduado en Catequesis y Pastoral después de cumplir en febrero todos los requisitos, pues logré volver a Chile en marzo, al comienzo del año académico y pastoral posterior al golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Tuve profesores eminentes, como René Marlé, SJ, más teólogo que catequeta, el biblista Jean Radermakers, SJ, el teólogo Ignace Bertin, OP, los sicólogos de la religión André Godin, SJ, y Antoine Vergote, el filósofo Giulio Girardi, SDB, que evolucionó al marxismo y dejó "Lumen Vitae" y su congregación, y el especialista crítico de la teología del desarrollo y de la liberación Jacques van Nieuwenhove, P.B. Sobre todo mi tutor, el Hno. Herman Lombaerts, F.S.C. con sus cursos sistemáticos de Catequética y las experiencias guiadas críticamente con sentido apostólico y rigor académico, me orientó hacia el estudio científico de la catequesis y guió mi Memoria sobre "El análisis de sistemas en la acción de los cristianos". Me concentré en todos los temas vinculados a la pastoral juvenil, creyendo que ahí estaba mi futuro trabajo, pero Dios tenía otros planes. Asistí, entre otras, a conferencias del filósofo Paul Ricoeur, del obispo brasileño Helder Cámara a quien había escuchado en Chile, del teólogo Joseph Comblin, y seguí en París un curso de educación de adultos presidido por Paulo Freire, que como asesor

laico en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de 1968 en Medellín había introducido la educación liberadora.

APOSTOLADO NACIONAL E INTERNACIONAL

Al regresar a Chile fui integrado al Instituto Arquidiocesano de Catequesis que dirigía el Pbro. Carlos Decker, con quien colaboré principalmente elaborando materiales y formando personal para la catequesis familiar de iniciación eucarística, y con brevísimos artículos en la revista "Contactos", creada por él en 1975 para catequistas, que alcanzó difusión nacional.

A los pocos días Mons. Bernardino Piñera, entonces Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis, me nombró Director de la Oficina Nacional de Catequesis (ONAC), cargo que asumí a medio tiempo al servicio de la Conferencia Episcopal de Chile (CECH). Al dar en la arquidiócesis todas las tardes cursos de varias semanas de cuarenta o cincuenta horas a catequistas de base me especialicé en la comunicación popular. Adapté mi lenguaje oral al escaso vocabulario de las personas de baja escolarización, que usan doscientas a cuatrocientas palabras y entienden a través de narraciones con verbos descriptivos, evitando los sustantivos abstractos y las siglas. La Biblia con su tono precientífico pero con su profundidad humana y religiosa ha sido recurso incomparable en esa acción evangelizadora y educativa.

Los fines de semana daba cursos en alguna de las veinticinco diócesis de nuestro país de cuatro mil doscientos kilómetros desde el norte al sur habitado. Al detectar necesidades, con mi pequeño equipo de dos profesores laicos y el Pbro. Ramón Echeverría, confeccioné cursos y materiales formativos. Con este sacerdote creamos en 1975 el Animador de Celebraciones para Niños dentro del sistema de catequesis familiar de iniciación eucarística, cuyo apostolado describí en "Catequesis Latinoamericana" y después en las ediciones en francés y en inglés de la revista "Lumen Vitae". Desde ONAC elaboré una catequesis en tres años para grupos prejuve-

niles posteriores al ingreso a la eucaristía y otra en dos años para formar comunidades juveniles y celebrar la Confirmación.

El general Pinochet prolongaba sin plazo su gobierno y la Conferencia General de Puebla condenó la ideología llamada de seguridad nacional. Elaboré cada mes una unidad temática sobre experiencias sociales cotidianas para cuatro reuniones de reflexión que culminan en una celebración de la Palabra, consultada al equipo ONAC y a los equipos diocesanos de catequesis que validaban los encuentros en terreno. Con prólogos de Mons. Bernardino Piñera aparecieron desde 1980 tres niveles de catequesis social para adultos, el tercero de los cuales consiste en cinco folletos sobre los sistemas económico-políticos. En 2007 la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil, al urgir “una catequesis social incisiva” introdujo el término catequesis social en el Magisterio de la Iglesia.

Para una formación más sistemática de los catequistas di cursos que condujeron a manuales con base científica en lenguaje popular en varias áreas: formación audiovisual fundada en la teoría de la comunicación y en la estética de diversas formas de arte; sicología para evangelizar, antropología cultural como base de la inculturación, y una “Historia de la Salvación” para aplicar el mensaje de los textos bíblicos a la vida, alternando siempre pasajes del Antiguo Testamento con otros del Nuevo Testamento relacionados con ellos, en una lectura cristiana de la Sagrada Escritura.

Al poco tiempo fui nombrado además director de la llamada Área Eclesial, conjunto de organismos de la CECH al que pertenecen Catequesis, Liturgia, Misiones, Comunidades de Base, Ministerios Laicales, Piedad Popular y Santuarios, Contribución (económica) a la Iglesia, cada uno con su coordinador y al menos alguna secretaria. También fui nombrado consejero del Instituto Superior de Pastoral de Juventud, integrado a la CECH, y del Departamento de Educación de la CECH, por lo que intensifiqué mi colaboración con la “Revista de Pedagogía” de la FIDE.

En 1975 la Comisión Pastoral del Episcopado creó la revista "Servicio", donde escribí todos los meses en mis trece años en esas tareas nacionales, relacionando educación y catequesis con las demás acciones eclesiales, en cuyas jornadas nacionales participaba, dando temas en mucho contacto con la tensa situación del país. La censura de prensa impedía a la gente saber la real situación nacional, pero gracias a mi recorrido anual por las diócesis en contacto con obispos, dirigentes diocesanos y personal de base adquirí un conocimiento directo de mucho sufrimiento, heroísmo, abnegación silenciosa y división. En las reuniones y cursos de la Iglesia, más que en las familias, los católicos de posturas políticas antagónicas podían respetarse, escucharse en temas relevantes para la justicia y la paz y sumarse al difícil proceso de reconciliación nacional.

Organicé con colaboración de especialistas seminarios nacionales de estudio. Por ejemplo, uno de comunicación radial capacitó personal apostólico, sin habérselo propuesto, para distribuir privadamente "cassettes" con programas formativos sin necesidad de emisiones públicas, muy vigiladas. Había emisiones clandestinas de políticos incluso marxistas, mientras en la Iglesia nos ingeniábamos para realizar comunicaciones evangelizadoras y, sobre todo, formar personal apostólico. Nuestros cursos intensos de dos o tres meses para coordinadores y formadores de catequistas mejoraron la calidad de los equipos diocesanos, que en general aun hoy carecen de personal especializado. Preparamos la Conferencia de Puebla y después de realizada difundimos con hojas o folletos sus enseñanzas. Para el Congreso Eucarístico Nacional de 1980 hicimos material popular evangelizador, como desde 1983 para la Cuaresma de Fraternidad anual; divulgamos documentos del Episcopado tales como "Evangelio, ética y política" de 1984, además de escribir otros para entender a los mormones, a los Testigos de Jehová y avanzar en ecumenismo con quienes se puede. En la popular revista mensual del Santuario de Lourdes en Santiago, "El Eco de Lourdes" donde conecto la religiosidad popular mariana con las orientaciones eclesiales, pude denunciar en 1983 las falsas

apariciones de la Santísima Virgen con apoyo militar en el lugar llamado Peña Blanca junto a Villa Alemana, que engañaron a personas aún de fuera del país. Desde agosto de 1986 dirigí durante treinta semanas un suplemento evangelizador de ocho páginas con dibujos en el diario "La Tercera", de un millón de ejemplares dominicales, en preparación a la visita papal de abril de 1987. Con ocasión de mis viajes a Europa en actividades de la congregación o para dar cursos en "Lumen Vitae" y en otros centros, colaboré con la Pastoral de Exiliados creada por nuestros obispos a cargo del P. Luis Caro Silva, C.S.S.R., formando catequistas chilenos en Bélgica, donde él tenía su centro de acción.

En 1978 obtuve mi título de Profesor de Religión por conocimientos relevantes, equivalente a cinco años académicos, ya que la Universidad Católica de Valparaíso apreció mis publicaciones además de mi formación. En varias épocas, incluso después de dejar mi trabajo directo con el episcopado, he dirigido o participado en la elaboración de programas de educación religiosa escolar para niños, para preadolescentes o para adolescentes, la última de las cuales fue hacer, en equipo con otro Hermano y dos profesores de Religión seculares, el Programa de Religión Católica para el Distrito de Chile.

El gran éxito de nuestra catequesis familiar de iniciación eucarística atrajo primero a algunos autores de Argentina, que comenzaron a adaptar el sistema mientras otro personal se limitaba a emplear material chileno o a copiarlo, pero en años sucesivos llegaron a tener siete versiones argentinas diferentes. En Ecuador primero fui a una parroquia en El Triunfo tres años a dar cursos, también dos años a la arquidiócesis de Porto Viejo, hasta que en 1981 el Pbro. Alberto Dussan publicó una adaptación en Guayaquil. Catequistas del Perú, después de seguir un curso de verano en el Instituto Arquidiocesano de Catequesis de Santiago, me llamaron desde 1978 a dar cursos de Matrimonios Guías de Padres y de Animadores de Niños por tres años seguidos en la Villa el Salvador de Lima, adonde la Hna. Ann Langon había llevado el sistema desde Chi-

le, con abnegados sacerdotes y religiosas lo establecieron a nivel arquidiocesano y finalmente a nivel nacional a partir de 1987. En Bolivia después de tres cursos en años sucesivos el equipo nacional publicó material propio en 1984. En pleno gobierno sandinista comencé en Estelí un curso adonde llegaron sacerdotes y religiosas estadounidenses con armas escondidas, y al presentarme un sacerdote nicaragüense un manual donde entre otros dibujos aparecía un miliciano con metralleta defensor del régimen, con la frase “Bienaventurados los que luchan por la paz”, expresé mi desacuerdo que, según mis interlocutores, coincidía con la desaprobación recibida del Obispo. Fue el caso más extremo de una catequesis supuestamente liberadora, superada felizmente en un material publicado en esa diócesis en 1985. En Honduras, después de mis cursos en Choluteca y en San Pedro Sula, esta diócesis publicó material propio en 1989. Aunque fui mucho antes a Santo Domingo de República Dominicana a proponer el sistema y a formar personal para realizarlo, sólo en 2002 publicaron material adaptado en la diócesis de Nuestra Señora de Alta Gracia. Desde mis visitas iniciadas en 1995 a Cuba, en la diócesis de Cienfuegos han hecho esfuerzos ímprobos por crear materiales propios de esta forma de catequesis.

En mis viajes he captado la huella de Hermanos en la catequesis de otros países, como el impulso que habían dado a la catequesis en Choluteca, y el liderazgo en Inglaterra del Hno. Damian Lundy, que había fallecido a los cincuenta y tres años en 1996. Me he beneficiado de la comunicación con Hermanos destacados en educación religiosa, como los argentinos Genaro Sáenz de Ugarte y Santiago Rodríguez Mancini, los brasileños Pedro Rüdell e Israel Nery, los españoles Teódulo García Regidor y José María Pérez Navarro, los italianos Mario Presciuttini y Flavio Pajer, el australiano Gerard Rummery y el estadounidense Jeffrey Gros. Me impresionó conversar en 2002 en Beirut con el Hno. Ildephonse Khoury de setenta y ocho años, que seguía animando la catequesis no sólo del Líbano, sino del Medio Oriente.

En 1984 el Hno. Visitador Augusto Ganga creó la Comisión Distrital de Catequesis y Pastoral, de la cual fui coordinador en diferentes períodos. Desde 1985 realizamos cada año para alumnos de educación media una Escuela de Líderes Juveniles de Pastoral Lasallista. En tres días cada una, con cuarenta y cinco a sesenta y cinco participantes cada vez, en tres niveles sucesivos según su edad y su experiencia apostólica colegial, los Hermanos con algunos profesores seculares hemos dado formación bíblica, litúrgica, lasaliana y apostólica en modo grupal activo evitando la forma escolar. El tercer nivel ha capacitado para actuar con adolescentes o con niños en vacaciones felices o en una misión evangelizadora con adultos en verano.

Desde 1985 a 2000 realizamos misiones rurales de verano de ocho hasta catorce días, según peticiones que nos llegaban de diferentes diócesis. Desde 2001, por determinación del nuevo Visitador, en vez de misión distrital hay misiones paralelas bajo la responsabilidad de cada colegio. Los misioneros son pequeños equipos de cuatro a seis personas: Hermanos, profesores, padres o madres de familia, exalumnos y alumnos terminales. Los objetivos son dos: dar una experiencia espiritual y apostólica fuerte de evangelización en lugares apartados no turísticos a voluntarios activos en la pastoral colegial, y crear o fortalecer una comunidad eclesial de base en cada lugar atendido en tres veranos sucesivos. Lo relaté en la revista de las Obras Misionales Pontificias "Chile Misionero" en 2002.

En 1985 la CECH fue llamada al Comité Ejecutivo de la llamada hoy Federación Bíblica Católica (FEBIC) creada por el Secretariado para la Unidad de los Cristianos para poner en práctica el capítulo final de la Constitución conciliar "Dei Verbum": La Sagrada Escritura en la vida y misión de la Iglesia. Como Director de los organismos del Área Eclesial fui encargado de crear la Comisión Nacional de Pastoral Bíblica. En 1986 comenzamos jornadas nacionales anuales para orientar las tareas según las necesidades, y fui hasta 1990 representante de la CECH en el Comité Ejecutivo mun-

dial, con reuniones anuales, como hacen otros organismos vaticanos. En 1991 di un curso bíblico a profesores de nuestros centros lasalianos en Port de Paix, Haití. He participado en las Asambleas sexenales de FEBIC en Bogotá, Colombia, en 1990; en Hong Kong, China, en 1996; en Beirut, Líbano, en 2002, y en Dar es Salaam, Tanzania, en 2008. Además de los encuentros latinoamericanos y nacionales, esa participación me sirvió mucho para la animación bíblica de la pastoral. Pude colaborar con experiencia de terreno y documentación en las “Orientaciones para la animación bíblica de la pastoral” de la CECH, publicadas en 2006 bajo la dirección de Mons. Santiago Silva Retamales, Obispo Auxiliar de Valparaíso y Presidente del Centro Bíblico Pastoral para América Latina, del CELAM.

En 1986 fui llamado a dar formación catequética en el Seminario Pontificio de Santiago en dos cursos diferentes, en uno de los cuales enseñé a usar recursos comunicativos y en el más alto, teología catequética. Me molestó la inexistencia de bibliografía sobre historia de la catequesis chilena, que empecé a investigar. Fue mi ingreso a la actividad académica superior, que nunca había imaginado. Dos de mis alumnos de entonces ahora son obispos, Mons. Fernando Chomalí y Mons. Pedro Ossandón, muy bondadosos conmigo.

En febrero de 1987, tomando en cuenta títulos y publicaciones, considerando como tesis por iniciativa suya mi libro de “Antropología para Personal Apostólico”, de 1981, la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina, a la cual está afiliado el Instituto Lumen Vitae, me otorgó la Licencia en Catequesis y Pastoral. En ese mes terminé mi trabajo en la Conferencia Episcopal de Chile después de trece años y desde marzo pasé al ITEPAL.

LA ACCIÓN ACADÉMICA INTERNACIONAL

El Pbro. Ramón de la Rosa y Carpio era Secretario Ejecutivo del Departamento de Catequesis del CELAM en 1985 cuando realizamos en Santiago de Chile con apoyo de ese organismo un Encuen-

tro Latinoamericano de Catequesis Familiar. Él obtuvo de mi provincial mi traspaso desde marzo de 1987 al ITEPAL, del CELAM en Medellín, Colombia, como coordinador de la Sección Pastoral Catequética. Mi Distrito ofreció entonces a la Región Latinoamericana Lasallista, RELAL, mi servicio a medio tiempo como Secretario Ejecutivo, que fue aceptado. Poco pude aportar a la reflexión en los encuentros lasalianos regionales y subregionales, porque el cargo era administrativo, pero me beneficié de la de muchos Hermanos notables, entre los cuales destaco a los ya difuntos Noé Zevallos de Perú y Pascual López de Pariza de Venezuela. Además, en cada país he invertido en lo sucesivo todo el tiempo posible en bibliotecas.

En el ITEPAL, trasladado a Bogotá en 1989, con la mejor biblioteca de pastoral latinoamericana, pude dar cursos de ciencias catequéticas y contratar pastoralistas de todo el continente e islas del mar Caribe. Los cursos estaban organizados en bloques de dos meses, cada uno de los cuales tenía un profesor por semana a cargo de una asignatura, alternando diversas formas de pastoral, tales como juventud, educación, comunicación, liturgia, de modo que los estudiantes podían permanecer durante varios bloques. Trabajar en el CELAM y tener alumnos sacerdotes, además de religiosos y laicos de ambos sexos de toda la región, amplió notablemente mi conocimiento de la Iglesia y de nuestras sociedades. Con el Director y con los coordinadores de las otras dos secciones, Pastoral Social y Pastoral Bíblica, participé en el equipo de redacción de la revista "Medellín", ampliando mi contacto con la intelectualidad pastoral de la Iglesia en Latinoamérica.

Aconsejado por el mismo Ramón de la Rosa, hoy arzobispo en República Dominicana, seguí en Medellín el doctorado en teología por la Universidad Pontificia Bolivariana, grado que obtuve en abril de 1990, con una tesis sobre "Comienzos de la catequesis en América y particularmente en Chile". Aprovechando viajes con otros fines pude investigar sin gran costo en el Archivo General de Indias de Sevilla, en el Archivo de Simancas cerca de Valladolid, y en el Archivo Vaticano, residiendo siempre en comunidades

nuestras. El Director de ITEPAL, P. Alfred Morin, P.S.S., biblista canadiense, antiguo rector de un seminario en Panamá y de otro en Colombia, era gran conocedor de la historia de la catequesis y me ayudó mucho.

Desde ese trabajo en el ITEPAL fui nombrado por un cuatrienio Experto del Departamento de Catequesis de CELAM, un equipo de cinco personas designadas por los cinco obispos que constituyen en cada período la Comisión Episcopal de ese Departamento, los cuales me han reiterado la designación hasta hoy. Para cada reunión anual suelo preparar una ponencia que, después del debate interno, publico en "Medellín" o en otra revista.

A fines de 1989 fui nombrado Visitador Provincial de Chile hasta 1992. Entonces el Hno. Rodolfo Andaur, nuestro actual Superior Provincial, me enseñó a usar computador e Internet. Como miembro del directorio de la Conferencia de Superiores Religiosos de Chile participé en 1991 en Cuautitlán, México, en la Asamblea de la Confederación Latinoamericana de Religiosos, CLAR, que por críticas el CELAM estaba intervenida por la Congregación de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, cuyo Secretario era el Arzobispo Francisco Javier Errázuriz, actualmente Cardenal Arzobispo de Santiago, quien tuvo importante contribución para solucionar el conflicto.

En mi cargo de Provincial me uní a la iniciativa del P. Mario Borello, S.D.B., que había sido Secretario Ejecutivo de Catequesis del CELAM y después compañero en ONAC durante varios años, para crear el Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum", en cumplimiento de una propuesta de nuestra XVI Jornada Nacional de Catequesis de 1980 al Episcopado. Los socios fundadores fueron seis instituciones: las provincias chilenas de los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los Hermanos Maristas, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, además de la Fundación Hogar Catequístico que poseía la mejor biblioteca catequística del país, y de la Conferencia Episcopal mediante su Comisión Nacional de Catequesis, que dirigía el P. Borello.

Con programas de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, a la cual fuimos agregados canónicamente en octubre de 2001, en 1993 comenzamos con carácter rigurosamente académico el curso de dos años de Licenciatura en Pastoral Catequética, para quienes tuvieran Bachillerato en Teología o en Ciencias Religiosas, o el título de Profesor de Religión. Después añadimos la Licenciatura en Pastoral Educativa, para lo cual me dediqué a investigar y enseñar también la teología, espiritualidad e historia de la educación. Ya no formábamos personal de base, sino a sus futuros formadores en universidades o a nivel diocesano, de provincia religiosa o nacional. Hasta hoy nos han llegado estudiantes de América Latina desde México a Chile y Argentina. A petición de Mons. Emilio Aranguren, obispo de Cienfuegos en Cuba al Episcopado de Chile, que encargó la tarea a nuestro Instituto, preparamos en equipo en 1997, 1998 y 1999 un grupo de multiplicadores de catequistas en inter-nado de dos semanas.

En 1995, por iniciativa del uruguayo P. Roberto Viola, S.J., junto a Mons. Ramón de la Rosa, al brasileño P. Luiz Alves de Lima, S.D.B., al belga-argentino Pbro. Francisco van den Bosch y a la uruguayana Srta. Eloísa Chouhi, todos Expertos del Departamento de Catequesis del CELAM, fundamos con ocasión de una reunión con catequetas estadounidenses en San Antonio, Texas, la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas, SCALA, que se reúne anualmente y realiza publicaciones. Actualmente nos preside el Hno. Israel Nery, F.S.C.

Fui después del P. Borello el segundo y el cuarto o último director, donde fundé en 1998 el anuario "Catecheticum", que duró nueve números hasta 2006, con estudios de pastoral catequética, educativa o bíblica, crónica de acontecimientos latinoamericanos de esos ámbitos, reseña de algún documento eclesial, y recensión de publicaciones de estas especialidades y de sus ciencias auxiliares.

A falta de suficientes estudiantes enviados por los obispos o por los superiores religiosos, este Instituto se incorporó en 2007 a la

Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, transformado en un Magíster en Educación Religiosa con las mismas dos especialidades, del cual fui primer coordinador académico. La “Revista de Ciencias Religiosas” del Instituto de Ciencias Religiosas de esta universidad salesiana, de la que soy Editor desde marzo de 2009, junto a la “Revista de Catequese” del Instituto Pío XI de los salesianos en Brasil, y a “Medellín” del ITEPAL, son las únicas revistas en América Latina cuyo criterio editorial incluye estudios de teología catequética o de pastoral educativa.

Desde 1993 participo en las reuniones mensuales de la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile, en cuyo Anuario, con el apoyo crítico de los colegas, la mayoría laicos, todos de gran compromiso apostólico, publico cada año una investigación sobre nuestra congregación, la catequesis o la educación católica. El intercambio académico me ha hecho miembro del Consejo Asesor Internacional del “Anuario de Historia de la Iglesia” de la Universidad de Navarra, en la cual admiro el gran respeto por la autonomía intelectual. Sin dejar la educación escolar ni la catequesis directa, en lo sucesivo enseñé además historia de la catequesis, dedicando la mitad del programa a América Latina.

Además de la animación de encuentros internacionales de carácter pastoral encargados por el CELAM o por la FEBIC, mi actividad académica me ha atraído invitaciones a dar cursos o ponencias en la Universidad La Salle de Bogotá, en el Instituto Lumen Vitae, en la Universidad de Navarra, en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, en la Universidad Urbaniana de Roma y en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de la Universidad Católica de París, en cuyas revistas colaboro.

En 2008, contando Chile ya con treinta catequetas, la gran mayoría graduados en la Universidad Pontificia Salesiana mediante el Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile “Catecheticum”, fundamos en comunión con la Conferencia Episcopal de Chile la Sociedad Chilena de Catequetas. Nombramos por unanimidad Pre-

sidente Honorario al P. Mario Borello, SDB, y resulté elegido Presidente. En septiembre de 2009 realizamos nuestra I Asamblea de Estudio, dos de cuyas ponencias están aprobadas por el Comité Editorial de la “Revista de Ciencias Religiosas”.

Actualmente, con respaldo del capítulo provincial, imparto un curso intenso gratuito de espiritualidad del educador cristiano en las diócesis, zonas y colegios que lo solicitan, como clave para lograr calidad en la educación.

Todo este saber acumulado no impide que mi clase de religión con niños de tercer año escolar en la comuna popular de La Granja en Santiago sea este año para mí la tarea más ardua de la semana.

ALGUNAS CONVICCIONES TEOLÓGICAS, PASTORALES Y EDUCATIVAS

1. La educación cristiana según La Salle transmite el espíritu del cristianismo. Además de la instrucción – que en la lengua francesa del siglo XVII incluye la formación – se propone conducir a la virtud, perfección de la persona humana en cuanto tal según Santo Tomás de Aquino (S.T. Supl.III 41, 1s, y I-II 58, 2). El mandato misionero de Jesucristo, traducido en la Vulgata por “ite et docete omnes gentes”, ha inducido en las lenguas modernas una interpretación reducida a lo cognitivo, mientras el texto griego dice “poreuzéntes oun mazeteúsate pánta tà ézne”, “vayan a hacer discípulos de todos los pueblos (o gentes)”, por lo cual no se trata sólo de enseñar conocimientos, sino de cambiar el modo de vivir. Jesucristo envió a los apóstoles a ser sus testigos (Lc 24, 48; Hch 1,8), identificando ser apóstol con ser testigo (Hch 10, 40-42) mediante la luz de las buenas obras (Mt 5, 14-16) con todos los riesgos que implica anunciar el Evangelio (Mc 13, 9s). Educar en la virtud no es posible sin la conducta ejemplar del maestro, en lo cual La Salle es explícito. Mientras las universidades dan a los profesores sólo preparación académica y entrenamiento técnico, las comunidades lasalianas han de formar comunicadores de las virtudes cristianas de fe, esperanza y amor que impregnan las humanas de prudencia,

justicia, valentía y moderación estudiadas por Platón y por Aristóteles y transmitidas desde la cultura griega al Antiguo Testamento tardío (Sb 8, 7). La misión apostólica y no sólo cultural da sentido a la consagración del Hermano de las Escuelas Cristianas para formar en la escuela discípulos misioneros de Jesucristo entre los padres de familia, entre los profesores y entre los alumnos para construir la Iglesia en servicio al reinado de Dios para la salvación del mundo (ver Jn 3, 16s). Es indispensable en nuestra congregación cultivar por sobre todo y exigir el espíritu de nuestro Instituto. O somos místicos o no somos Hermanos de las Escuelas Cristianas.

2. En mi apostolado pastoral y académico he tenido que destacar la escuela como lugar del ministerio de la Palabra, especialmente ahora que la parroquia atrae a una escasa minoría. Con apoyo en el Magisterio eclesial defiende la intención evangelizadora respetuosa de la libertad personal que debe animar al cristiano en la educación religiosa escolar, como corresponde al creyente en todo diálogo interreligioso, con los no creyentes y con los cristianos alejados de la comunidad eclesial. Fuera de clase, la escuela cristiana debe proporcionar catequesis, servicio a los pobres y participación sacramental. El proyecto educativo debe incluir la evangelización de la cultura académica, que supone una permanente evangelización y capacitación de los profesores, sean Hermanos o seculares, y requiere suficiente preparación filosófica para distinguir y relacionar la fe con las ciencias, las artes y las técnicas (jurídicas, médicas, ingenieriles, gerenciales y otras).

3. El carácter liberador de la Antigua Alianza y de la Nueva Alianza en Jesucristo exige eliminar aspectos opresivos o domesticadores de la praxis eclesial, de la educación y de ciertas espiritualidades. Es liberadora la fe católica fundada en la Biblia y en la Tradición, y no sólo alguna corriente teológica particular. Además de la liberación personal, el mensaje del Dios Amor llama a construir una sociedad justa y fraterna. La educación para “el bien de la Iglesia y del Estado” (Med. 160.3) requiere una catequesis liberadora y social no limitada a transmitir los textos de la doctrina social de

la Iglesia, sino comunicadora del mensaje evangélico de justicia, incorrupción, misericordia y paz proclamado en las bienaventuranzas y atestiguado por Jesucristo servidor, en contraste con los dominadores, encarnado en la cultura de su pueblo. La educación ha de formar ciudadanos activos no individualistas ni dedicados a defender sólo intereses privados.

4. La formación cristiana culmina en el espíritu eucarístico, del cual la frecuencia sacramental es sólo consecuencia y celebración. El espíritu eucarístico consiste en vivir en acción de gracias por el amor y misericordia recibidos de Dios al cual, como María en su Cántico, respondemos con la fe, la esperanza y el amor característicos de la identidad cristiana. El cristiano de espíritu eucarístico no actúa por obligación ni por temor, sino por gratitud, libre y feliz en la gratuidad. Este espíritu supera también una concepción reduccionista de la Pascua, más centrada en la cruz y el dolor que en la resurrección, en vez de dar más importancia al amor y a la libertad de los hijos de Dios animada por el Espíritu Santo, y a la alegría atrayente que ha de distinguir a los portadores de la Buena Noticia.

5. La participación de Hermanos de las Escuelas Cristianas en las estructuras eclesiales locales, nacionales e internacionales del ministerio de la Palabra de Dios y en organizaciones educativas de todo nivel, permite aportar con creatividad original desde el inspirador carisma lasaliano.